

# LOS MUCHACHOS



Alicia en el País de las Maravillas (Véase el cuento).

**SEMANARIO CON REGALOS**

**NUM 33**

**DOMINGO 27 DE DICIEMBRE DE 1914**

**10 cts.**

# EL MODUS VIVENDI

Tetuán, 23, entresuelos.-Madrid

Primera casa de España en confecciones para niños y jóvenes de dos á diez y ocho años.

Últimos modelos de París y Londres.

Uniformes para colegios. Especialidad en la medida.

PRECIO FIJO

Pedid catálogo.

# ACADEMIA MISOL

Preparatoria para ingenieros de caminos, canales y puertos.

Director: FELIX ALONSO-MISOL

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Pídanse los folletos que contienen instrucciones detalladas. Reglamento y programas.

Grandes premios y medallas de oro en las exposiciones Internacionales de Milán, Barcelona y Londres de 1913.

Magdalena, 2, 2.º—Madrid.

# LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 210.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

## Alicia en el País de las Maravillas

Por LEWIS CARROLL

(CONTINUACIÓN.)



EL COLEGIO EN EL MAR

por el constante sollozar de la Tortuga Imitada. Alicia sentía impulsos de levantarse y decir:—Muchas gracias por haberme contado su interesante historia;—pero comprendiendo que debía de tener más que contar, se estuvo quieta sin decir nada.

—Cuando yo era pequeña—prosiguió al fin la Tortuga Imitada, más tranquila aunque sollozando de vez en cuando,—iba al colegio en el mar. La profesora era una tortuga vieja á quien las discípulas solíamos llamar Concha.

—¿Y por qué la llamaban Concha?

—Porque la tenía—repuso airadamente la Tortuga Imitada.—¡Cuidado que eres preguntona!

—Debía darte vergüenza preguntar cosas tan tontas—añadió el Grifo, y

ambos se quedaron silenciosos, mientras que la pobre Alicia no se atrevía á alzar del suelo la vista. Al fin dijo el Grifo á la Tortuga Imitada:

—¡Vamos, continúa! ¿Nos vas á tener todo el día aquí?

La Tortuga continuó:

—Pues bien, íbamos á la escuela en el mar, aunque vosotras no lo creáis.

—¡Yo no lo he puesto en duda!—interrumpió Alicia.

—¡Sí, señora!—afirmó la Tortuga.

—¡A callar!—ordenó el Grifo antes de que Alicia pudiera volver á hablar. La Tortuga continuó:

—Recibíamos excelente educación. Como que íbamos á clase todos los días!

—Yo también voy al colegio diaria-

mente—dijo Alicia. — No se dé usted tanto tono.

—¿Das clases extraordinarias?—preguntó la Tortuga Imitada con cierta ansiedad.

—Sí—respondió Alicia.—En mi colegio aprendemos francés y música.

—¿Aprendéis á lavar?—preguntó la Tortuga.

—¡Eso no!—respondió Alicia con indignación.

—¡Bah! Entonces, no es bueno tu colegio—dijo la Tortuga con tono satisfecho.—En el recibito de fin de mes ponía siempre nuestra maestra: “Clases extraordinarias: Francés, Música y Lavado.”

—No les haría á ustedes mucha falta lavar, viviendo en el fondo del mar.

—Mi familia no podía pagarme esas clases extraordinarias—dijo la Tortuga suspirando, — y sólo daba las ordinarias.

—¿Cuáles?

—Lectura y Escritura, desde luego, y además las cuatro reglas de la Aritmética.

—¿Y qué más estudiaba?

—Misterios antiguos y modernos y Oceanografía. También estudiábamos Geometría. La profesora era una anciana anguila, que venía una vez por semana y nos enseñaba á enroscarnos, encoernos y estirarnos.

—¿Cómo?

—No puedo demostrártelo prácticamente—dijo la Tortuga, porque no me lo permite el caparazón. El Grifo tampoco pudo aprender esta signatura.

—No tuve tiempo—dijo el Grifo.—Yo estudiaba los Clásicos. Nos explicaba esta asignatura un respetable Cangrejo.

—No llegué á oír nunca sus lecciones—dijo la Tortuga Imitada suspirando.—Dicen que enseñaba á reír, á ponerse triste.

—Eso enseñaba, eso—afirmó el Grifo suspirando también; y ambos animales se cubrieron la cara con las patas.

—¿Cuántas horas de clase tenían ustedes? — preguntó Alicia precipitadamente, para cambiar el asunto de la conversación.

—Diez horas el primer día—dijo la Tortuga Imitada,—nueve el siguiente, y así sucesivamente.

—¿Qué plan de enseñanza tan curioso!—exclamó Alicia.

—Sí, muy curioso. Eran clases graduadas, porque disminuían gradualmente—observó el Grifo.

La idea era tan nueva para Alicia, que se quedó un poco pensativa, antes de volver á hablar.

—En ese caso—dijo al fin,—el día oncenno no habría colegio, ¿verdad?

—Naturalmente — dijo la Tortuga Imitada.

—¿Qué hacían ustedes el día duodécimo?—preguntó con curiosidad Alicia.

—Basta ya de lecciones—interrumpió el Grifo con tono decidido.—Cuéntenos ahora algo de los juegos.

La Tortuga Imitada lanzó un profundo suspiro, miró á Alicia y quiso hablar, pero los sollozos ahogaron su voz por espacio de varios minutos.

—Parece que se ha atragantado con un hueso—dijo el Grifo, y se puso á dar palmadas en la espalda á la Tortuga. Al fin recobró ésta la voz, y sin dejar de correrle las lágrimas por el rostro, continuó:

—Ustedes habrán vivido poco bajo el mar (“Ni poco ni nada,, estuvo á punto de decir Alicia), y quizás no habrán tratado con ninguna Langosta. (Alicia fué á decir: “Una vez la probé,, pero se contuvo y dijo: “No, señora, nunca,,), por lo cual no tendrán idea de lo deliciosa que es una Danza de Langosta.

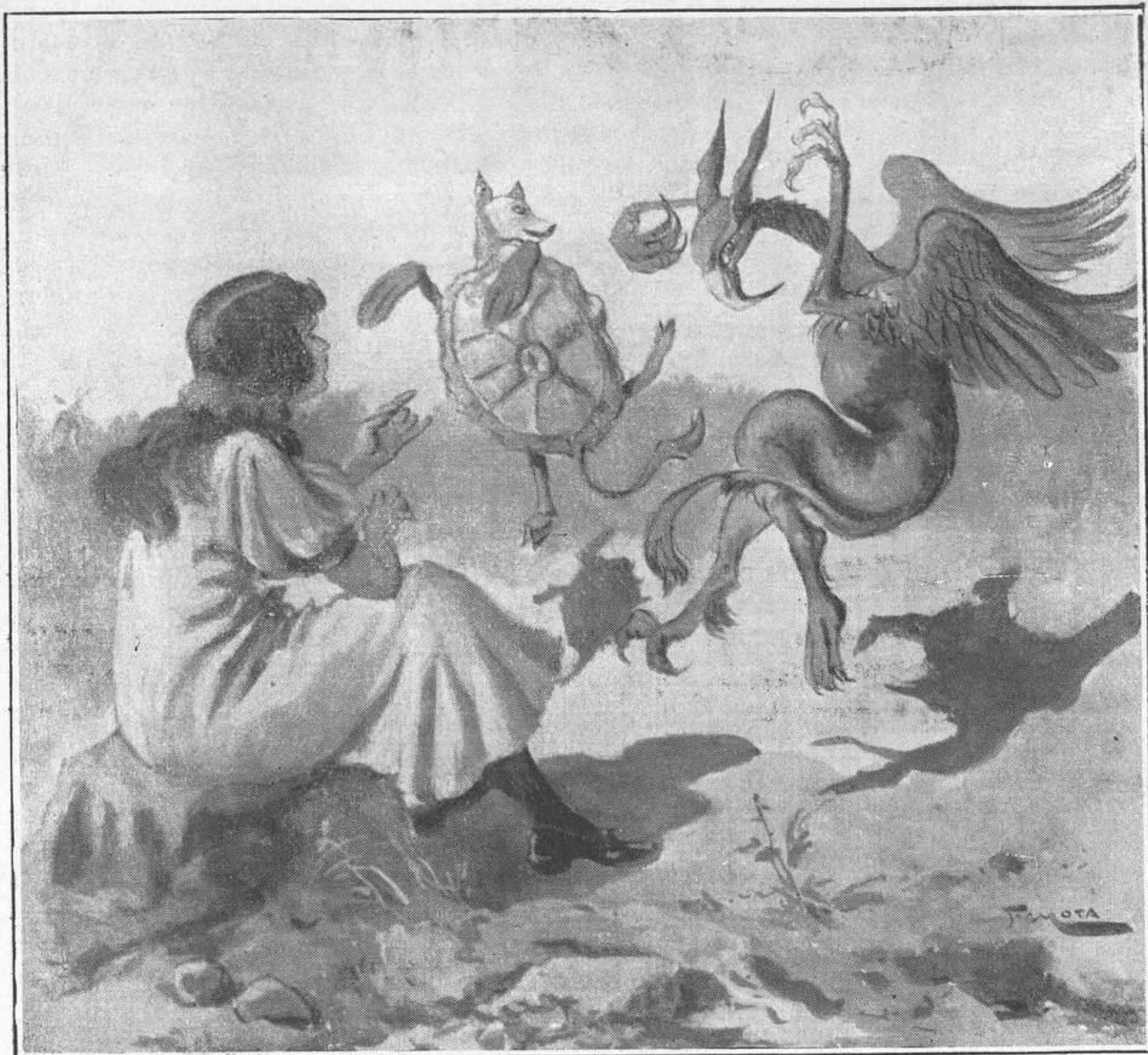
—¿Es algún plato que se llama así?—preguntó Alicia.

—¿Qué tonta!—exclamó el Grifo. — ¿No estás oyendo que es un baile? Primeramente te pones en línea en la orilla del mar...

—¿En dos líneas!—exclamó la Tortuga.—En dos líneas formadas por focas, tortugas, salmones, etc., y una vez quitados de en medio los lenguados para que no estorben...

—En eso se tarda algún tiempo, porque la gente que estorba no quiere irse—interrumpió el Grifo.

—Das dos pasos...



LA DANZA DE LA LANGOSTA

—Cada bailarín con una langosta—  
agregó el Grifo.

—Eso es—asintió la Tortuga.—Das  
dos pasos.

—Cambias de langosta y retrocedes  
en el mismo orden—agregó el Grifo.

—Luego—dijo la Tortuga,—tiras...

—Las langostas—gritó el Grifo, dan-  
do un salto.

—Al mar, todo lo más lejos que pue-  
das...

—¡Y echas á nadar tras de ellas!—  
dijo el Grifo.

—Das un salto mortal en el mar—  
dijo la Tortuga dando una voltereta.

—¡Y cambias de Langosta otra vez!  
—gritó el Grifo á voz en cuello.

—Vuelta á tierra y se acabó la pri-  
mera figura—dijo la Tortuga Imitada  
bajando la voz.

Y los dos amigos de Alicia, que ha-  
bían estado brincando y dando voltere-  
tas como locos, se sentaron muy tristes  
y se quedaron mirando á la niña.

—Debe de ser un baile muy bonito—  
dijo Alicia tímidamente.

—¿Quieres que bailemos más?—pre-  
guntó la Tortuga.—Vamos á ensayar la  
primera figura—agregó dirigiéndose al  
Grifo.—¿Quién canta?

—¡Canta tú!—respondió el Grifo.—  
A mí se me ha olvidado la letra.

Inmediatamente empezaron á bailar con mucha seriedad en torno de Alicia. La Tortuga canturreaba una canción, pero con una voz que parecía que se iba á morir de pena.

—Muchas gracias; es muy bonito ese baile—dijo Alicia, que ya estaba harta y aburrida.

—Pues ahora—dijo el Grifo,—tienes que contarnos tus aventuras.

—Puedo contarles mis aventuras desde esta mañana—dijo Alicia tímidamente.—Es inútil comenzar desde ayer, porque entonces era yo otra persona.

—Explica eso—dijo la Tortuga Imitada.

—¡No, no! ¡Las aventuras primero!—dijo el Grifo con tono impaciente.—Se tarda mucho cuando se quiere explicar todo.

Alicia comenzó á relatar sus aventuras desde su encuentro con el Conejo Blanco. Al principio sintió algún miedo, porque sus oyentes se arrimaron mucho y la escuchaban con la boca abierta de par en par, pero luego cobró valor y acabó su relato.

—Me gustaría oírsele contar otra vez. Dile que lo repita—suplicó la Tortuga al Grifo, como si éste tuviera más influencia sobre Alicia.

—Ponte de pie y repítelo — dijo el Grifo.

—Parece que estoy en el colegio. Esta gente se cree que estoy dando la lección y me manda repetirla—pensó Alicia, y empezó á contar lo mismo, pero de pronto se oyó á lo lejos gritar: “Va á comenzar el juicio oral...”

—¡Vamos!—dijo el Grifo cogiendo de la mano á Alicia, y echando á correr sin aguardar á la Tortuga.

—¿Qué juicio oral es ese?—preguntó Alicia casi sin aliento, mientras corrían, pero el Grifo sólo contestó:

—¡Vamos!—y corrió más deprisa.

\*\*\*

Quando llegaron al salón donde se iba á celebrar el juicio oral, el Rey y la Sota

de Copas estaban sentados en su trono, y en torno de ellos se movían una porción de aves y animales y todas las cartas de la baraja. Ante ellos estaba cargado de cadenas y entre dos soldados, el Caballo de Copas, es decir, el jinete solo, porque el caballo se lo habían quitado. Cerca del Rey se hallaba el Conejo Blanco con una trompeta en una mano y un rollo de papeles en la otra. En el centro de la sala había una mesa con una gran bandeja de tartas, de tan buena cara, que Alicia sintió ganas de comerse alguna.—Ojalá se acabe pronto esta ceremonia y repartan las tartas!—pensó, pero la ceremonia no había empezado todavía y tuvo que armarse de paciencia.

Alicia no había estado nunca en una sala de justicia, pero había leído cosas relativas á ellas, y se alegró al ver que sabía los nombres de casi todos los que estaban allí.

—Ese es el juez—dijo para sí.

El juez era el Rey, y llevaba la corona encima de una gran peluca. No parecía hallarse muy á gusto, y además estaba bastante feo.

—Esos son los jurados—pensó Alicia contemplando doce individuos agrupados en unos bancos (dijo “individuos”, porque de algún modo tenía que llamarlos, aunque eran animales y aves.)

Los doce jurados estaban muy ocupados escribiendo en unas pizarras.

—¿Qué hacen?—preguntó en voz baja al Grifo.—No creo que tengan nada que escribir, no habiendo empezado todavía el juicio oral.

—Están poniendo su nombre, por si se les olvida antes de que termine el juicio oral—respondió el Grifo en voz baja también.

—¡Qué tontos!—empezó á decir Alicia en voz alta, pero se calló prontamente, porque el Conejo Blanco gritó:

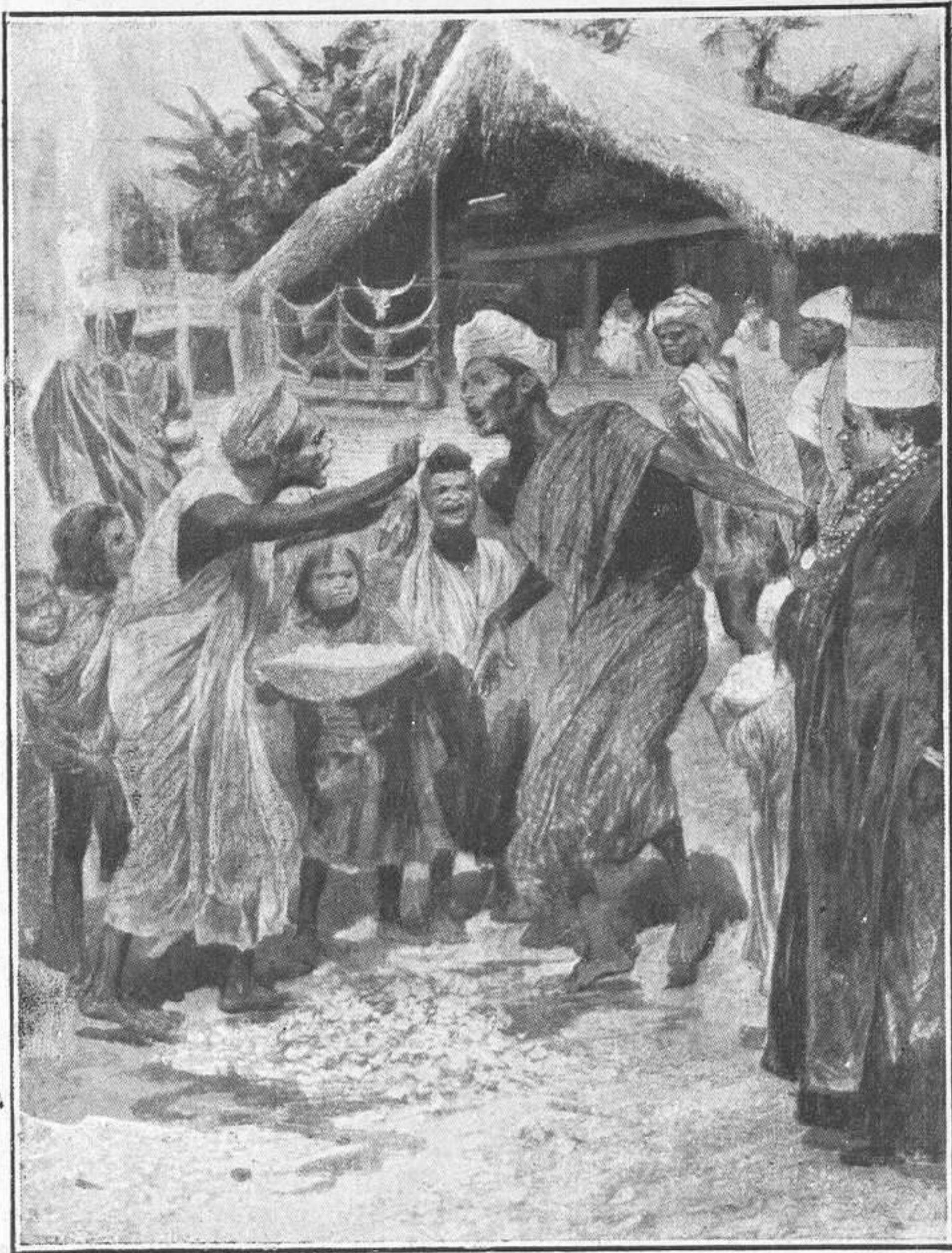
—¡Silencio en la sala!—y el rey se puso las gafas y miró en torno suyo para ver quién había hablado.

(Concluirá.)

## Los Jasis y los huevos estrellados

Tal vez sabréis, ó tal vez no sabréis, que Asam es una comarca de Asia, situada entre el Indostán y la Indochina, que pertenece á los ingleses, pero ahora no vamos á dar lección de Geografía, sino á hablar de una curiosa costumbre de ciertos habitantes de aquel país llamados Jasis, porque viven en los montes Jasi.

Los jasis no emprenden nada de importancia sin previa adivinación por medio de los huevos cascados. Para adivinar el porvenir estrellan todos los huevos que les permiten sus recursos, y cuando discuten algún asunto dan mayor fuerza á sus frases estrellando huevos en el suelo, en vez de lanzar interjecciones, como hace por nuestras tierras la gente mal educada. En las calles se veñ grupos de jasis discutiendo horas enteras y estrellando furiosamente huevos hasta que hay á sus pies verdaderos charcos de yemas y claras, revueltos con los cascarones. Cuando quieren adivinar cómo les va á salir cualquier negocio que



piensan emprender, estrellan un huevo en una tabla de forma especial, y por la configuración de la yema reventada y por la posición de los trozos de cascarón, sacan el pronóstico de lo que va á ocurrir y lo mismo hacen cuando desean descubrir la causa de una enfermedad ó de una desgracia.

## Reyes Magos de otros países

España es de los pocos países privilegiados con la visita de los Reyes Magos cargados de juguetes para los niños buenos y con regalos más substanciosos para los gallegos crédulos que antiguamente iban á esperarlos escalera en mano, y que en vez de los tales regalos recibían bromas pesadas y aun palos. Los pobres corrían tras un ideal, y les pasaba lo que á Don Quijote.

En Francia, en Alemania, en Bélgica y en Suiza, el encargado de repartir los juguetes á los niños y niñas es San Nicolás, el patron de la infancia.

En Francia va montado en un corcel magnífico y, sobre todo, de paso muy seguro; bien lo necesita, porque tiene que trepar por las tapias y las paredes, subirse á las chimeneas y por el cañón de ellas echa San Nicolás los juguetes, que van á caer precisamente en los zapatitos puestos en el hogar.

En Bélgica, San Nicolás es persona más seria. Va siempre de pontifical y lleva un báculo tan grande y tan macizo que mete miedo.

En Suiza, como país montañoso, el caballo es reemplazado por un borriquillo duro y juguetón que trepa por las breñas como si tal cosa. Hace su reparto el día de Noche Buena, como en casi todos los países, menos España, y hay la creencia de que aquella noche no hay animal que corra peligro en la

montaña, porque los aludes no se atreven á hacer nada estando el Santo en la montaña. En vez de llevar el saco áuestas, como el San Nicolás de otras partes, el suizo coloca sus juguetes en los amplios serones del borriquillo.

En Holanda no conocen á los Reyes Magos ni á San Nicolás. Allí el encargado de los regalos es el Padre Pascuas, un señor chiquitín, de lengua bar-

ba blanca, muy alegre de carácter y de cara bastante parecida al Santa Claus de los demás países del Norte.

En Noruega y Suecia, con su helado clima, tienen un Santa Claus ó Rey Mago septentrional, de corte especial. No gasta cabalgadura y, sin embargo, es de todos los del mundo el que va más deprisa, como que se pone uno de aquellos "skis", inmensos que le permiten avanzar sobre los hielos y sobre las nieves con la



EN SUIZA

velocidad de un tren expreso.

Alguna que otra vez se le representa cómodamente reclinado en un trineo y lleva áuestas su carga de juguetes. Estos son lo mismo en todos los países: polichinelas, Juan de las Viñas, caballos de cartón, trompetas, arcas de Noé, banderas, sables, etc. De vez en cuando el artista introduce alguna novedad. Este año los Reyes Magos, los Padres Pascuas, los San Nicolás y los Santa Claus, han llevado en sus cestas y en sus sacos y en sus serones infinidad de dirigibles y de aeroplanos.





EN HOLANDA



EN FRANCIA



EN NORUEGA

En todo el mundo inglés, los niños aguardan impacientes á Santa Claus, que suele ir vestido con un caprichoso gorro y con un largo gabán forrado de pieles blancas y con unas botas propias

para andar por la nieve, que en aquellos países suele cubrir los campos en la época en que tiene que desempeñar su simpática misión, la víspera del día de Pascua.



## La pesadilla de Juanito



A Pepito le gustaba extraordinariamente coger nidos, pero una noche fué

arrancado de su cama por el padre de una de las crías que lo transportó volan-

do al nido para servir de comida á sus hijuelos en castigo. Y al despertar de la

pesadilla, Juanito prometió á su perro no volver á las andadas.

# Tontolín va á la farmacia,



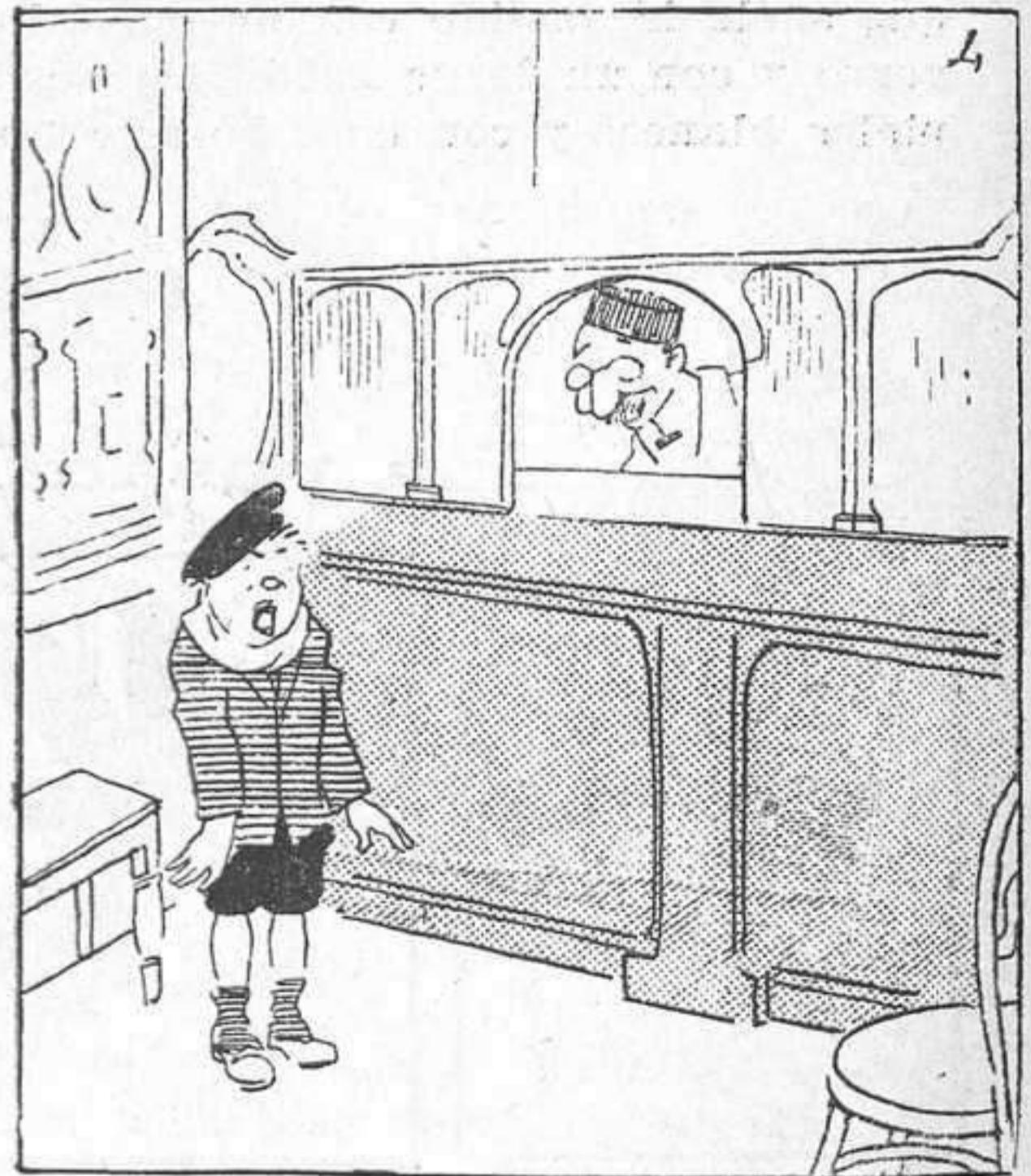
El dibujante Donaz está que no puede "máz..."



Tontolín, y así se explica va corriendo á la botica.



Llega, al fin, muy presuroso sin aliento y sudoroso.

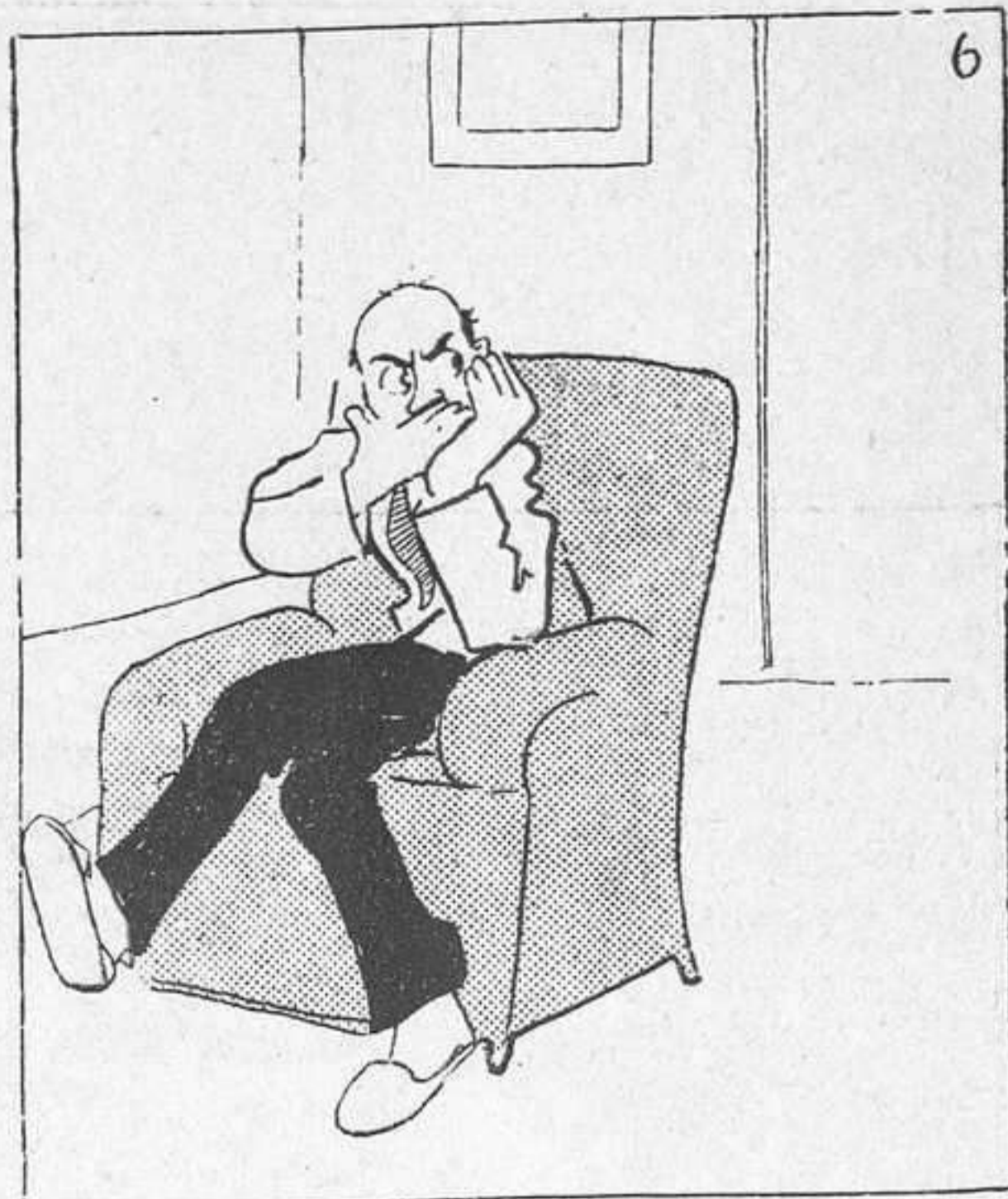


Y al boticario le espeta que ha perdido la receta.

# ó una historieta sin gracia



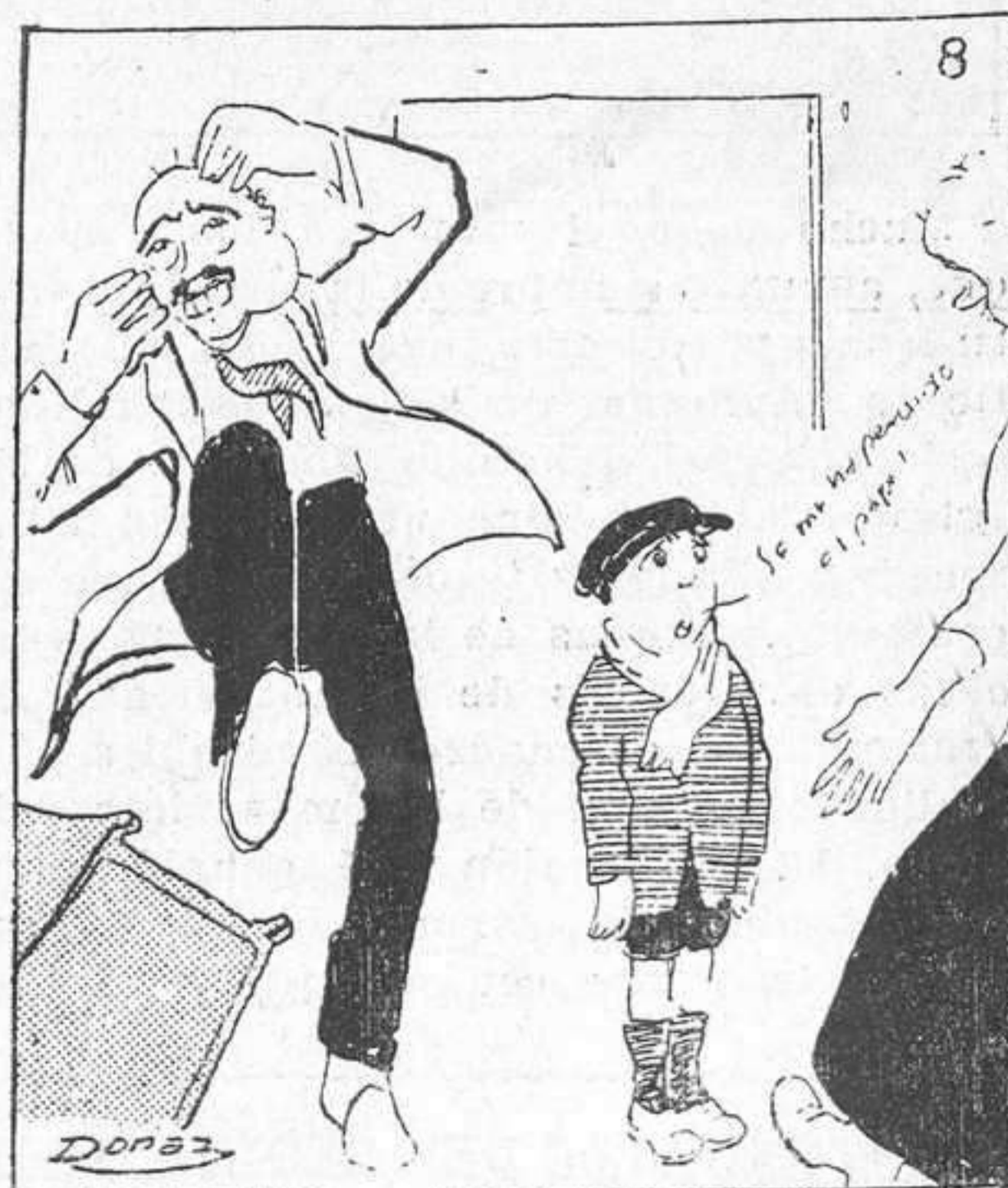
Va perplejo, andando ledo  
y á más chupándose un dedo.



Impaciente y anhelante  
Donaz espera el calmante.



Con el dolor del raigón  
se pega contra el sillón.



Y Donaz comprende al fin,  
que es un tonto... Tontolín.

## LA BIBLIOTECA DEL VATICANO



Mucho debe el mundo á los Papas, que, amantes siempre de la ciencia y entusiastas por el arte, han hecho del Vaticano en Roma, no sólo la espléndida residencia del Soberano Pontífice de la Iglesia Católica, sino un suntuoso Museo de verdaderos tesoros, en el que se conservan algunas de las más hermosas obras escultóricas de la antigüedad y gran número de cuadros admirables. Su biblioteca es una de las más ricas del globo. El gran salón está enbaldosado con mosaicos de mármol, los techos se hallan decorados con magníficas pintu-

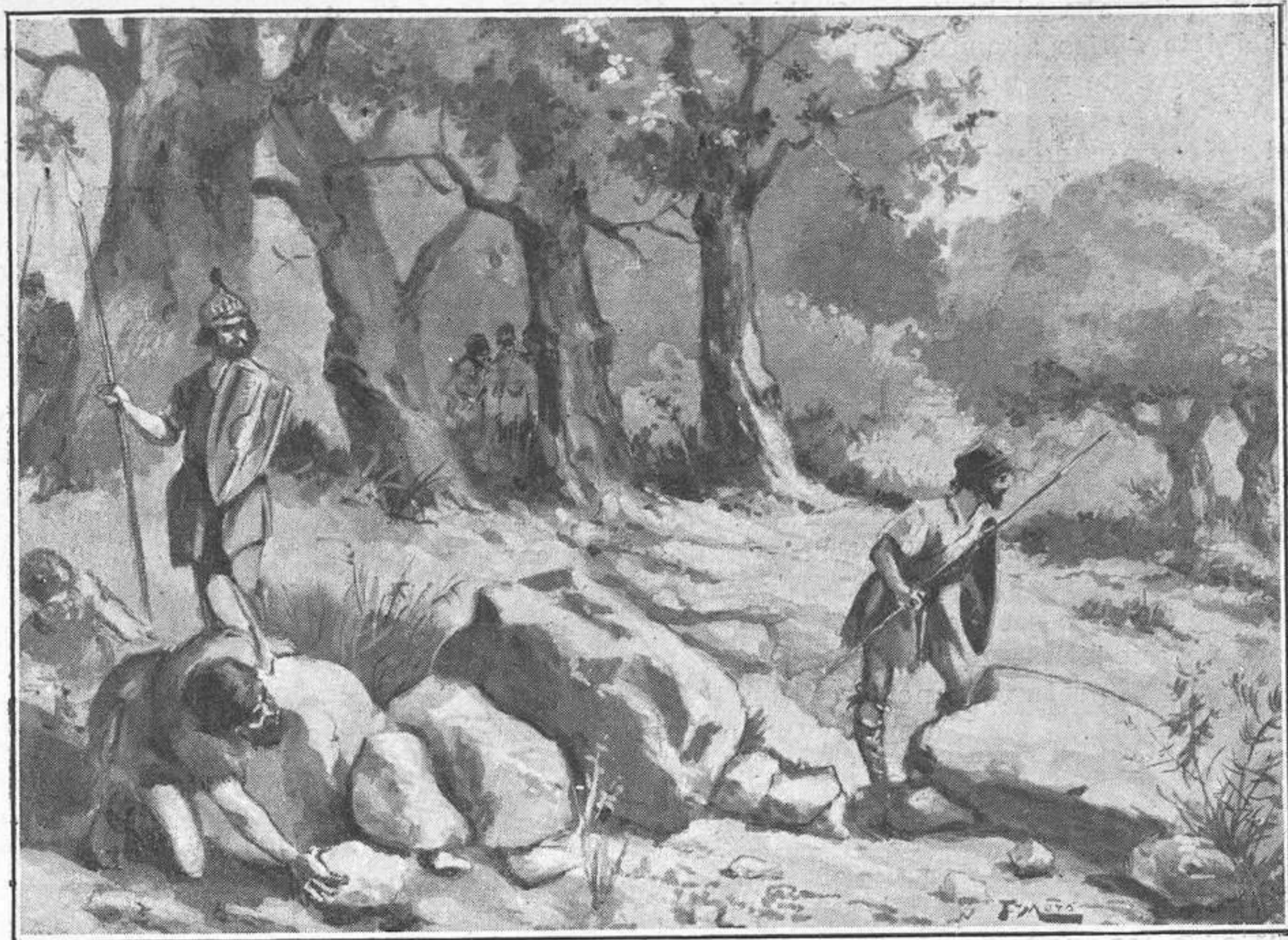
ras, y por todas partes pueden admirarse los suntuosos regalos ofrecidos á los Papas por los Reyes de la tierra. Pero todos éstos sólo constituyen el adorno exterior de los tesoros ocultos en la biblioteca. Encierra ésta más de 24.000 manuscritos de inestimable valor, entre los cuales se cuentan las copias más antiguas que se conocen de los Evangelios. Además, se conservan más de 50.000 volúmenes impresos. Los manuscritos y los libros raros no están habitualmente expuestos á la vista, sino que se conservan en magníficos cofrecillos.

---

**LOS REGALOS DEL SEGUNDO SORTEO PUEDEN RECOGERSE EN ESTAS OFICINAS (Ferraz, 82), todos los DÍAS LABORABLES de 11 á 1, hasta fin de mes. Los agraciados residentes en provincias deben leer las instrucciones publicadas en el número 29 del periódico.**

## HISTORIA GRAFICA DE NUESTRA PATRIA

## VIRIATO



Entre los pocos lusitanos que habían logrado escapar de la matanza ordenada por el pretor Galba, hallábase un hombre de complexión recia, de corazón grande y de un alma tan elevada, cuanto era su condición humilde, porque había sido pastor de oficio. Este hombre se llamaba Viriato.

El y los demás que habían salvado la vida de la infame traición de Galba, se dispusieron á tomar venganza no sólo del pretor, sino de la tiranía romana. Reuniéronse hasta diez mil lusitanos y nombraron jefe á Viriato, cuyo valor y capacidad conocían, y marcharon hacia el estrecho de Cádiz, donde el pretor Veltilio, sucesor de Galba, les obligó á pasar algún tiempo en lugares ásperos y fragosos. Como el hambre llegase á apretar, los soldados empezaron á hablar de

paz, pero Viriato les recordó la abominable conducta de Galba y lo poco que se podía fiar de las palabras de los romanos, y los puso en orden batalla, previniéndoles que, cuando le vieran montar á caballo, se desbandaran á un tiempo por diferentes caminos y fueran á reunirse con él en Tríbola.

Hiciéronlo así, y sorprendido el pretor ante la extraña maniobra no sabía qué hacer, resolviendo por último perseguir á Viriato y á los jinètes; pero el astuto lusitano, fingiendo un momento dar la cara al enemigo, para que su infantería estuviese á salvo, de repente mandó picar espuelas y partiendo al galope por sendas extraviadas dejó burlados á los romanos, que ni conocían el terreno ni por lo pesado de sus armas podían alcanzarlos.

Ganó Viriato con este primer ardid tanta fama con los suyos, como enojo causó al pretor Vetilio, el cual, queriendo vengar la pesada burla, se encaminó con su ejército á Tríbola donde supo que se hallaba el lusitano. Salió éste á recibirle é hizo ademán de aceptar combate, pero de pronto volvió las espaldas como quien huye temeroso, hasta atraer al ejército romano á orillas de un bosque donde había dejado emboscada su gente. Entonces, Viriato se revolvió repentinamente contra el enemigo, salieron sus soldados y cayeron como una nube sobre los romanos que, cercados por todas partes, sin poderse apenas mover en terreno estrecho y fangoso, se dejaron degollar hasta cuatro mil, entre ellos el mismo pretor.

Seis mil hombres que habían quedado vivos se refugiaron en Tarteso y pidieron auxilio á sus aliados. Acudieron cinco mil; pero salióles al camino Viriato y no quedó uno con vida.

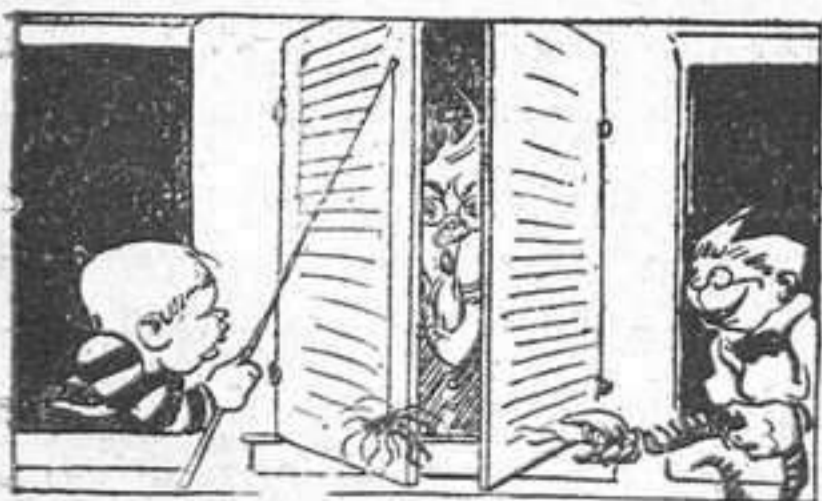
El nuevo pretor, Plancio, fué en busca de Viriato, el cual, empleando un ardid semejante al anterior, mató cuatro mil romanos. El pretor, escarmentado, reunió todo su ejército y libró con el de Viriato un combate formal en la llanura, quedando la victoria también de parte de los lusitanos. Viriato desplegó allí las dotes, no de capitán de bandidos, como le llamaban en Roma, sino de general experto, prudente y atrevido, á la vez que vencía en batallas campales.

Diez años llevaban las legiones roma-

nas sufriendo descalabros en sus luchas con Viriato, cuando éste, precisamente en la ocasión que tenía más apurado al ejército del cónsul Serviliano, propuso la paz, que los romanos aceptaron al momento, y confirmó luego el Senado. Pero rota la paz por éste mismo, con el pretexto de que era indigno de la altiva Roma haberla otorgado con un guerrillero como Viriato, y emprendida nuevamente la guerra, viendo el pretor Cépion que Viriato seguía siendo el mismo que antes, acudió á la más negra traición. Tres embajadores que aquél había enviado para recordarle el tratado de paz, fueron ganados por el romano para que asesinaran á su jefe, y estos indignos españoles asesinaron á Viriato en su lecho, mientras dormía.

Así pereció el gran Viriato, uno de los capitanes más ilustres que España ha producido. Era humano, afable, benéfico, generoso, fiel observador de los tratos, sencillo en el vestir, frugal en el comer, despreciador de las comodidades, del lujo y del regalo; su vida, su porte, su traje eran los de un simple soldado de aquel tiempo; ni las adversidades le quebrantaban, ni las prosperidades le envanecían, ni el alto puesto á que se elevó le ensoberbeció nunca. El día que se celebraba la boda de su hija con un caballero español, mientras los convidados se entregaban á los placeres del festín, él ni soltó la lanza, ni tomó más sustento que el ordinario, que se reducía á carne y pan. Viriato murió el año 140, antes de la Era cristiana.

## LOS BURLADORES, BURLADOS



Los niños traviesos.



La víctima.



El castigo.

la pezuña ó, si se tienen aptitudes de escultor, se hacen unas pezuñitas de cera negra.

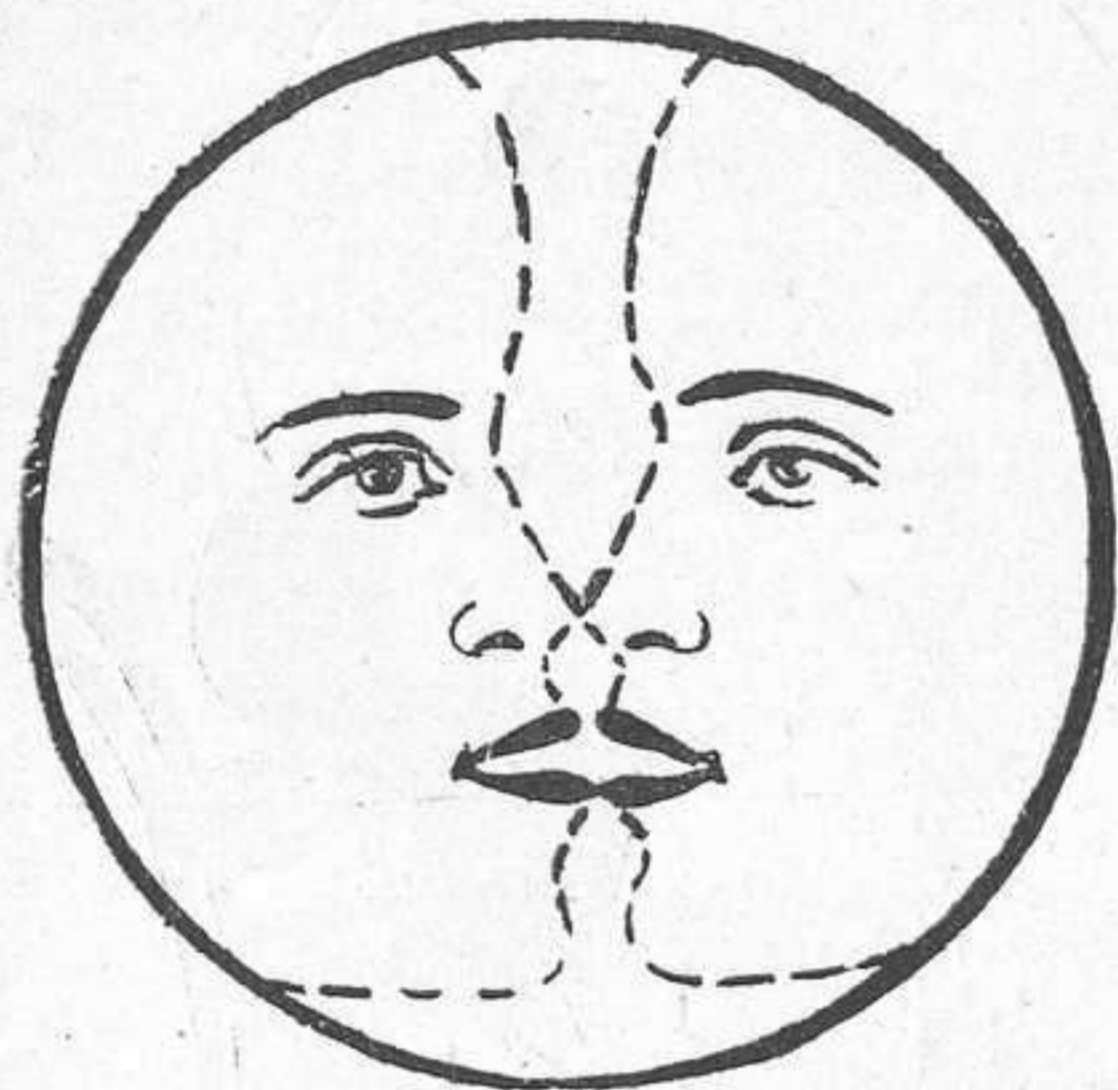
Después de haber rellenado el cuerpo se le ponen las patas, dejando que sobresalgan lo que se juzgue prudente

para que guarden proporción con el animalito.

En el sitio de los ojos se ponen unas cuentecitas negras ó unos alfileres de cabeza negra. La cola se hace con un alambrito forrado de tela y retorcido.

## PROBLEMAS Y RECREOS

¿CUANTAS CARAS TIENE LA LUNA?



SOLUCIÓN

Las líneas de rayas indican las líneas que hay que trazar para que aparezcan las dos caras ocultas de nuestro satélite.

\*\*\*

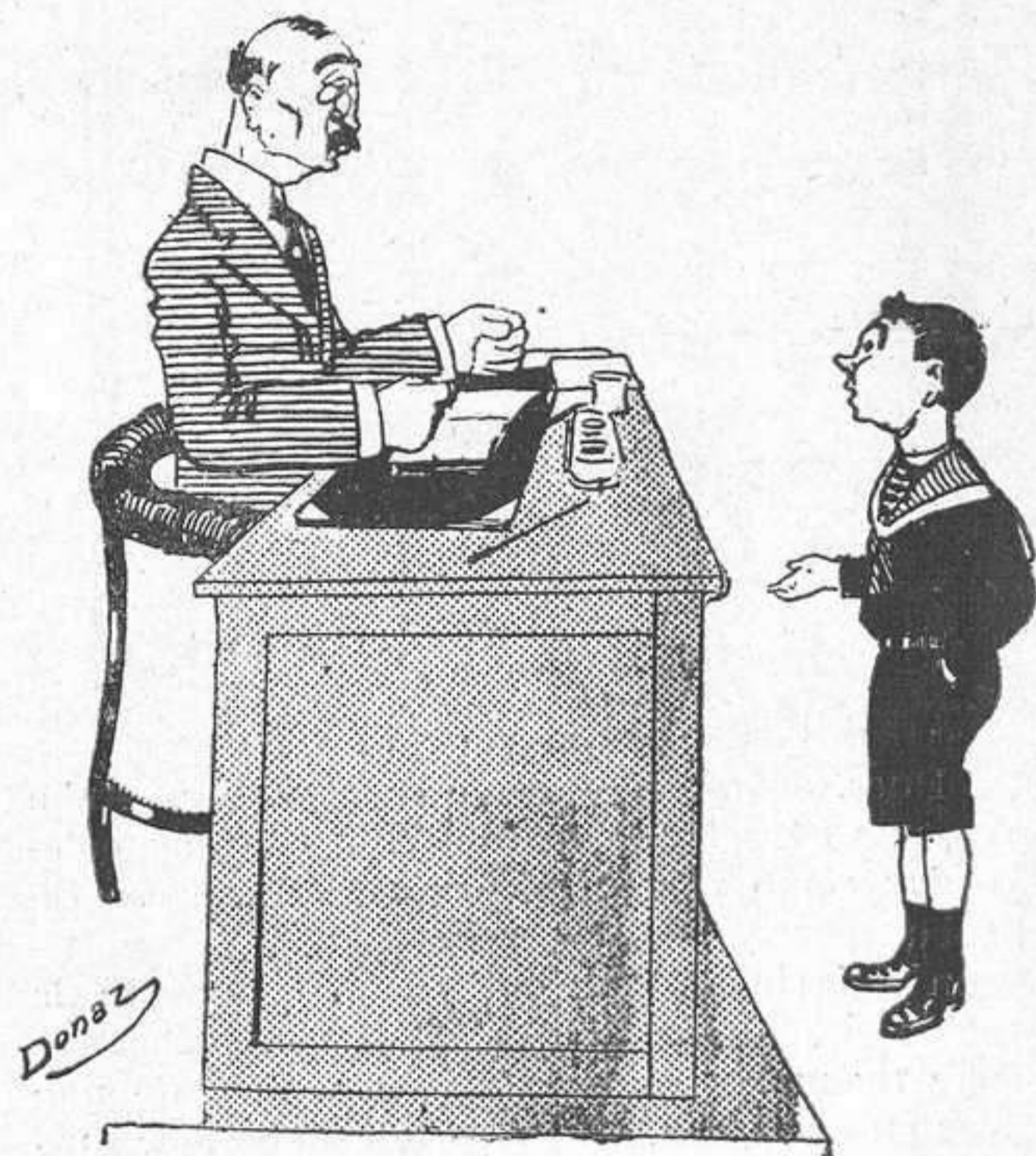
La semana próxima publicaremos la lista de solucionistas de este rompecabezas.

\*\*\*

Han remitido soluciones de "El cuadro de monedas":

Alfredo y Joselín Ulecia, María Herrera, Carmencita Naranjo y Agero, Jesús Pérez y Broin, Pedro Gómez, Luis Chililla, Antonio Martín de Marcos, Abelardo y Eduardo Piles, Bernardino Domingo, Juan Losada, Ramón Castro, Emmita Padín y Muñoz de la Espada, Joaquín Hernández, Ramoncito Padín y Bernárdez, Rosario Echagüe, Pepito Luis, Emilia y Mercedes de la Vega, José María y Roberto Entio, Marina Fernández, Francisco Molero Marigil, José Atienza Mingo, Joaquín de la Fuente, Francisco Peligro, Miguel Urueña, Ignacio Pelayo, Her-

manos Jogner, Angel Gómez, José María y María Teresa Quiroga y Plá, Madrid; Eduardo Satorres García, Toledo; Concha Tellado Vázquez, Ferrol; Fermín Aguirre, Bilbao; Alejandra de la Morena, Segovia;



—¿De modo que no sabe usted citarme un cuadrúpedo? ¿No ha visto usted nunca, Luisito, nada con cuatro patas?

—Sí, señor; la mesa de mi papá ..

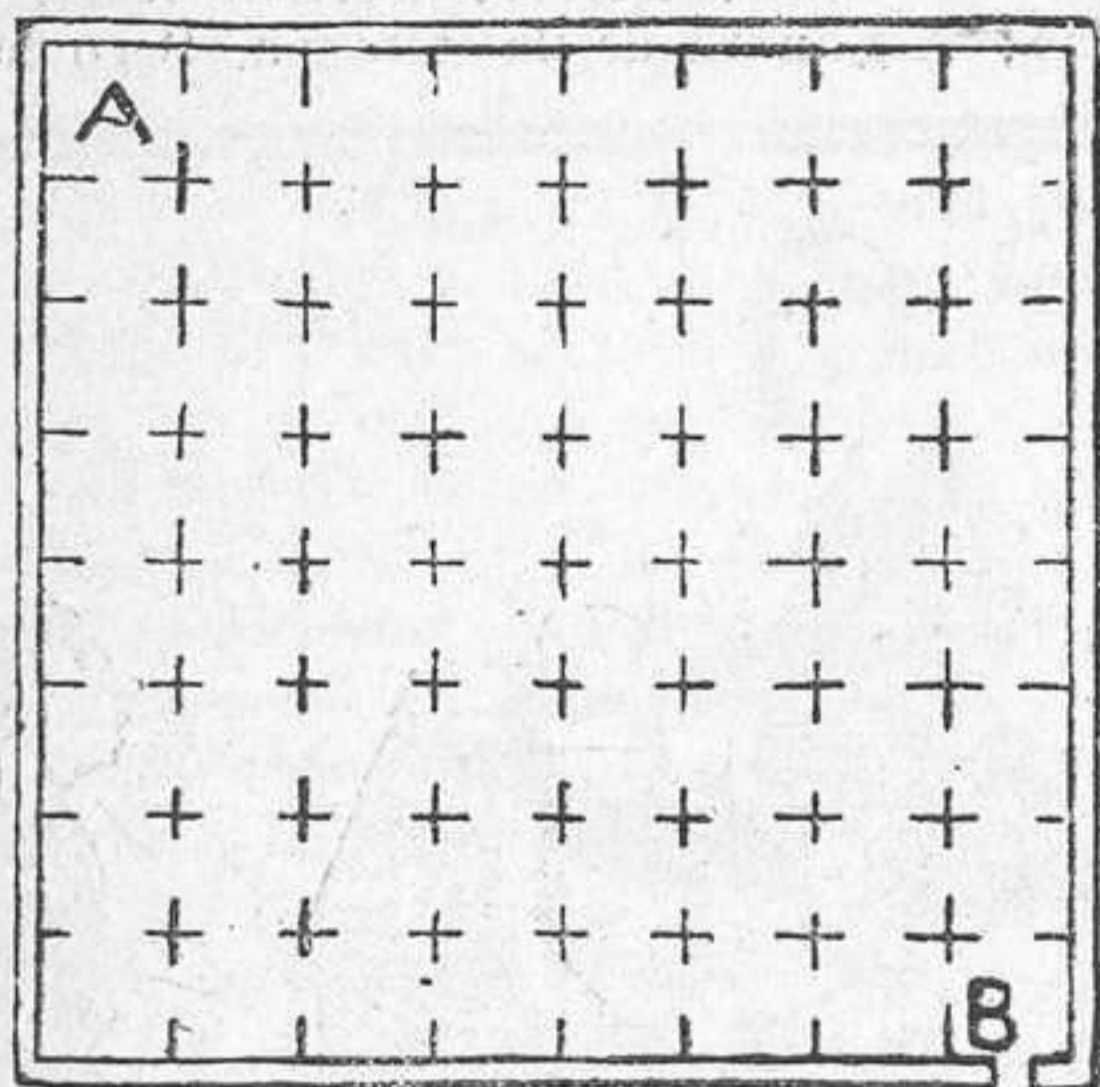
Ramón Serrano, Zaragoza; José María Rubiera, Ujo; Ignacio Solanas, Barcelona; José Oliver Molina, Velez-Rubio; Juan Blanco Iglesias, Coruña; Enrique Mondragón, Valencia; Juan José Garrido, Barce-

lona; Venancio González, Medina del Campo; Guillermo y Conchita Serradilla, Ceuta; Emiliana Díaz, Vitoria; Pepín Yagüe Zulueta, Santander; Pedro Martí, Valencia; José Peroras, Mondoñedo; Paquito Bu-yolo Yáñez, San Felú de Llobregat; Luis Domínguez, Málaga; Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Juan y Julián Domínguez, San Sebastián, y Arturo Sanz y Belda, Barcelona.



## LA LIBERTAD DEL PRESO

### PROBLEMA



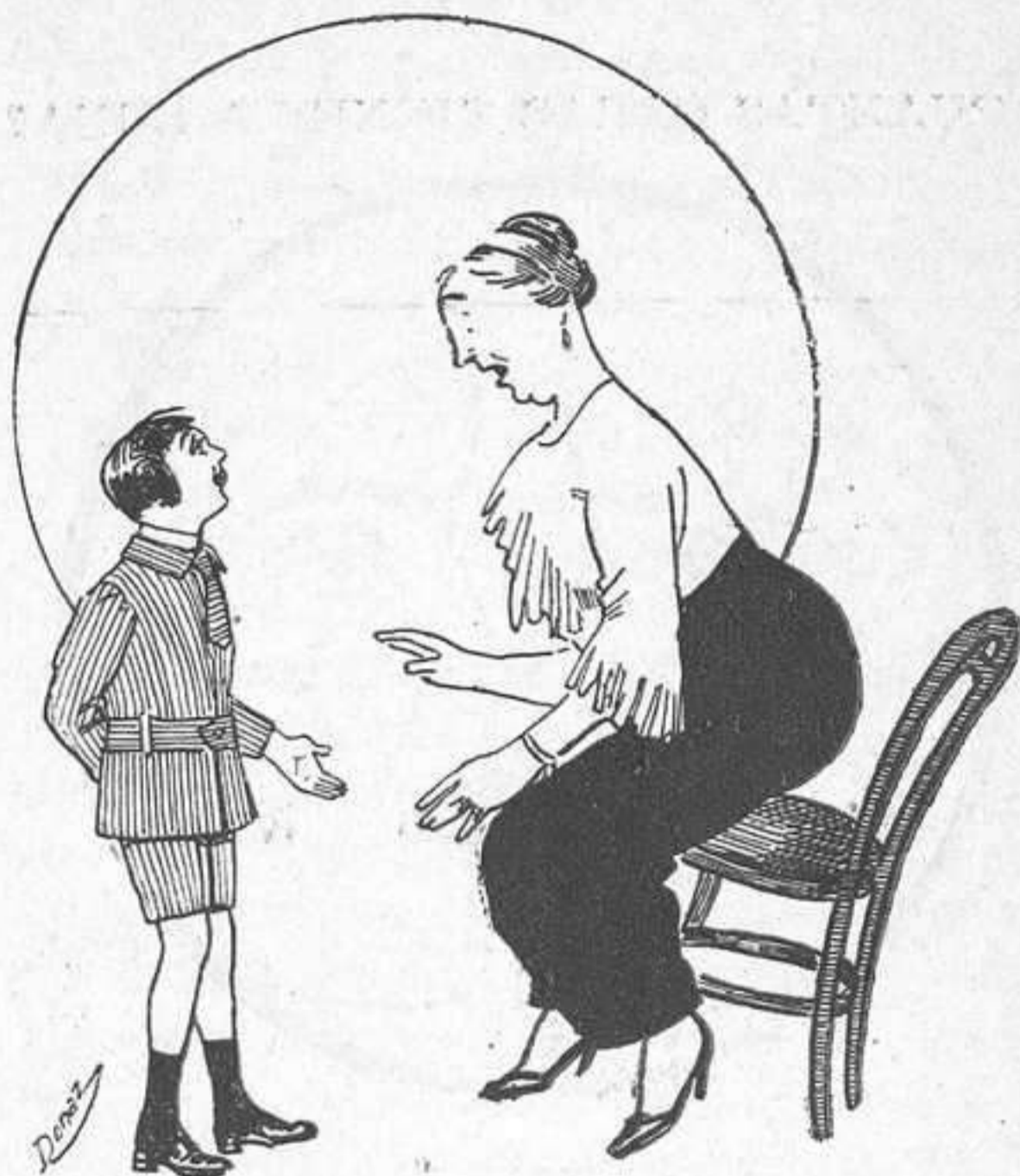
Pues, señor, este era un preso que estaba en una cárcel que tenía muchas celdas colocadas como veis en el grabado. El preso estaba encerrado en la celda A, y le prometieron dejarle en libertad si llegaba hasta la celda B, donde estaba la puerta, pasando por todas las celdas sin entrar más de una vez en cada una. El preso lo consiguió y quedó en libertad.

¿Qué camino siguió?



## LIBROS NUEVOS

*Pájaros*, por Manuel Góngora Echenique. Interesante folleto de la "Biblioteca de cultura artística" que deben leer todos los niños y especialmente los aficionados á martirizar á los pájaros, porque hallarán en él útil enseñanza y se enternecerá su corazón.



—Pues sí que es verdad, mamá, lo que dice el maestro, que si hiciéramos un agujero en la tierra veríamos á los que viven debajo de nosotros...

—¿Y á qué vienes con eso?

—A que he hecho un agujero en el suelo y he visto á la señora del bajo, que por cierto está armando un escándalo...



# Escribid hoy mismo

## á los Reyes Magos

pidiéndoles que os traigan en sus hermosos camellos *muchos libros* de los publicados por la librería *Hijos de Santiago Rodríguez, de Burgos.*

*Su lectura* os interesará y divertirá mucho; aprenderéis infinidad de cosas y sus bellísimas ilustraciones causarán vuestro regocijo y al mismo tiempo harán nacer en vosotros el gusto artístico.



Los libros RODRIGUEZ es el mejor regalo  
que podéis pedir á los Reyes.

# J. DIAZ D.

Fábrica de juguetes y coches de niño  
SAGASTA, 7 DUP.—(Talleres: Gaztambide, 55.)

Coches plegables de fabricación nacional y extranjera.  
Diferentes modelos. Desde 75 pesetas con ruedas de goma.  
Peso de 12 á 15 kilogramos.

Esta casa tiene el placer de comunicar á sus favorecedores que ha recibido de Alemania una bonita colección de juguetes, y podrá, á pesar de la guerra y consiguiente paralización del comercio Alemán, ofrecer las novedades que hubieran llegado para Reyes, además de los juguetes de su fabricación.

## NO MAS SORDOS

¡El milagro hecho, todos oyen! EL ODITON RACHEL, probado en 30 años práctica Clínica, cura á toda edad, y por crónico que sea el caso, la sordera y zumbidos de oídos, que privan oír. Uso fácil, sin peligro y de acción rápida al órgano auditivo, que sensibiliza y vivifica. Venden á 5 ptas. el EDITON RACHEL las boticas de España, América y Filipinas. Todos los que padecen de sordera deben pedir á Dr. Rachel, Puerta del Sol, 8, Madrid, prospecto explicativo que se remite gratis.

# MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka

Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

MADRID

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de cocatina, 10 céntimos, de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Suprali, 10, y de Litria: 10.

Bombones, Caramelos y Galletas.

Número 33.

Los Muchachos.